

CIENCIA, CHAMANISMO Y METACHAMANISMO.

Elias Capriles

1. LA VISION "CIENTIFICA" Y LA VISION "CHAMANICA".

Probablemente todos los presentes tengan algo que decir con respecto a dos importantes enfoques de la enfermedad, la salud y la curación: el enfoque chamánico "primitivo" que impera en comunidades tribales y el enfoque "científico" moderno que impera en las sociedades industriales y sus seguidoras.

El enfoque "científico" que caracteriza a las sociedades industriales y sus seguidoras consideran al medio ambiente circundante como un conjunto de objetos totalmente carentes de subjetividad a ser manipulados, y estudia la génesis de la "enfermedad fisiológica" sin tomar en cuenta el estado de la red de relaciones sociales significativas del "paciente" y la influencia que los problemas que se producen en dicha red puedan tener en el desarrollo de la "enfermedad".

En general, el enfoque "científico" sólo toma en cuenta las relaciones significativas del "paciente" cuando se considera que el desequilibrio que éste padece es de tipo "psicológico", y sólo recientemente -a partir de trabajos tales como el de *Bateson, Haley, Weakland y Johnson* sobre los orígenes de la "esquizofrenia", de estudios como el de

Winnicott sobre la génesis del "autismo", del análisis de la dinámica familiar y del desarrollo de la antipsiquiatría- ha logrado entender algo de la dinámica social que se encuentra en la raíz de tales "desequilibrios".

Así, mientras que el enfoque "científico" hace que los sujetos humanos se relacionen instrumentalmente con su medio ambiente, el enfoque chamánico que considera a este último como un conglomerado de fenómenos subjetivos (o, incluso, como una totalidad viviente) hace que los sujetos humanos se relacionen con él comunicativamente. En otros trabajos, he intentado mostrar que, en tanto que estemos poseídos por relaciones instrumentales, seremos incapaces de limitarlas al campo de nuestras relaciones con el ambiente y necesariamente cosificaremos a los otros sujetos humanos, y también que, dado nuestro poderío técnico, el trato instrumental con el medio ambiente natural provoca la destrucción de la base física de nuestra existencia, engendrando la crisis ecológica que amenaza con destruirnos. Por ende, no debemos aceptar la tesis habermasiana de que las relaciones entre humanos deben ser comunicativas y las relaciones entre los humanos y su medio ambiente natural deben ser instrumentales.

Ahora bien, lo que aquí nos interesa es que el enfoque chamánico trata de encontrar la génesis de todo desequilibrio o "enfermedad" en una patología de las relaciones intersubjetivas del individuo "enfermo". Entre los sharanuahua, los cashinahua y los miembros de otras tribus sudamericanas, el chamán ingiere una sustancia psicodélica a fin de descubrir y tratar la patología comunicativa que habría producido el desequilibrio. Como lo expresa Marlene Dobkin de Rios:

"El uso de ayahuasca para curar no requiere la conceptualización del alucinógeno como agente curativo per se. Sino que más bien la vid es considerada como una sustancia que pone en movimiento un medio poderoso para llegar a un objetivo propuesto: le da al curandero entrada a la importante zona, desde el punto de vista cultural, de la causalidad de las enfermedades, permitiéndole identificar el carácter de la enfermedad que la persona está sufriendo para luego neutralizar o alejar el mal mágico que se juzga ser el que ha producido la enfermedad. Al examinar los éxitos atribuidos al curandero, hallamos que en términos generales, ha tenido lugar un proceso de selección por el que los curanderos sólo aceptan a los pacientes que creen poder curar con éxito... Sólo toman ayahuasca los pacientes que sufren determinados tipos de enfermedades, normalmente los que sufren dolencias que a menudo son clasificadas como psicósomáticas."

Esto no significa que sólo se administre ayahuasca a los *malades imaginaires*. La investigación reciente sobre los orígenes del cáncer y otras enfermedades a menudo "incurables" en sociedades industriales ha sugerido fuertemente que éstas son el resultado de factores psicológicos, y los chamanes siempre han estado conscientes de los orígenes espirituales de muchas enfermedades que la medicina moderna considera como desequilibrios puramente fisiológicos.

También en el Tíbet se intentaba

descubrir el origen de muchas enfermedades en una patología de las relaciones intersubjetivas del individuo "enfermo". En la antigüedad, los sacerdotes de la tradición bön intentaban "curar el medio ambiente" a fin de "curar" al individuo "enfermo", pues se suponía que muchas enfermedades eran provocadas por los entes subjetivos que animan, o viven en, los fenómenos naturales, como respuesta a una provocación en la que había incurrido el "enfermo" o en la que habían incurrido otros seres humanos, a menudo relacionados íntimamente con aquel.

En lo que respecta a la "enfermedad mental", el enfoque chamánico también es radicalmente distinto del enfoque "científico". Estados que la ciencia moderna considera patológicos e intenta "curar" por medio de innumerables tratamientos destructivos e ineficaces, son para el chamán potenciales medios de iniciación a una realidad sagrada, capaces de llevar al individuo a un estado de mayor realización personal e integración comunicativa. En efecto, una serie de estudiosos de la mente humana ha insistido en que ciertos episodios psicóticos podrían ser procesos espontáneos de autocuración que son abortados por el medio ambiente familiar-institucional y transformados en procesos de autodestrucción, de lo cual los primeros también contienen un elemento. Como ha anotado Michel Foucault, en la "edad clásica" europea era común atribuir a la locura carácter divino; ha sido más o menos recientemente que los europeos han comenzado a considerar todo tipo de locura como una enfermedad a ser curada por medio del restablecimiento de la normalidad.

En cualquier caso, no cabe duda de que la visión chamánica es ecológicamente más saludable que la visión "científica", pues al provocar una relación comunicativa de los seres humanos con su medio ambiente natural, hace que este último sea protegido y preservado. En cambio, la actitud instrumental hacia el medio ambiente que caracteriza a la visión "científica" ha

producido una crisis ecológica que amenaza con provocar nuestra extinción antes de la mitad del próximo siglo o, incluso, durante el que todavía transcurre.

Del mismo modo, el enfoque chamánico de la enfermedad y de la locura, y el tratamiento chamánico de tales desequilibrios, es, sin duda alguna, menos peligroso y perjudicial -y en muchos casos más efectivo- que el de la "ciencia médica" imperante.

2. UN TERCER ENFOQUE DISTINTO DEL "CIENTIFICO" Y DEL "CHAMANICO": EL LIBERADOR, METACHAMANICO Y GENUINAMENTE RELIGIOSO. (1)

Como anota *Michel J. Harner*, el chamán sudamericano piensa que la "realidad" a la que le da acceso el alucinógeno es la "verdadera realidad" y que la visión cotidiana libre del efecto de las drogas es una "falsa realidad". La información de que disponemos sobre culturas chamánicas de otras regiones nos hace pensar que lo que dice *Harner* del chamanismo sudamericano puede aplicarse al chamanismo en general: aunque algunas tribus y culturas puedan atribuir una mayor o menor realidad a la visión cotidiana del individuo normal, todas atribuirán un alto grado de realidad -y por lo general mayor que el de la "realidad cotidiana"- a las experiencias chamánicas inducidas con la ayuda de sustancias psicodélicas o por otros medios.

En el Tibet y su zona de influencia cultural, la cultura popular contiene importantes elementos chamánicos que los representantes de los dos sistemas religiosos más importantes no intentan desalentar. Tanto los lamas bönpo como los lamas budistas se refieren a los espíritus y demonios locales como entes con existencia propia que pueden provocar enormes males y, en general, alientan la creencia en entidades sobrenaturales que pueden perjudicar o beneficiar a los seres humanos. No obstante, a los alumnos que desean

librarse del error y la ilusión alcanzando lo que los budistas y bönpos llaman "iluminación", los lamas de ambos sistemas enseñan prácticas, consideradas sumamente peligrosas, que eventualmente les permitirán reconocer que la realidad "sobrenatural" es ilusoria y liberarse de la influencia y el poder de ésta. La repetición de la práctica permite la progresiva neutralización de la tendencia a vivenciar la "realidad sobrenatural" a la que se accede por medios chamánicos como algo autoexistente, independiente de los procesos mentales del practicante y absolutamente verdadero. Y, aprendiendo a no tomar en serio visiones y experiencias que parecen tan reales, el practicante también logra liberarse de la sensación de que sus experiencias de tipo no-chamánico son también algo autoexistente, independiente de los procesos mentales del practicante y absolutamente verdadero.

Así, los sistemas espirituales tibetanos consideran que tanto la realidad cotidiana como la realidad "sobrenatural" a la que los practicantes ganan acceso por medios chamánicos son ilusorias. No obstante, esto no quiere decir que las consideren como meras alucinaciones: los sistemas en cuestión reconocen la existencia de algo dado que, al ser procesado e interpretado por nuestros procesos mentales, es vivenciado como el mundo en que vivimos, con todos sus entes. La "ilusión" surge cuando no reconocemos que los entes no existen como tales de manera intrínseca y absoluta, pues no podemos ver que dependen de otros entes y de nuestros procesos mentales para existir de la manera en que existen para nosotros. Así, la ilusión es, para los tibetanos, una confusión acerca del modo de existencia de los entes, incluyendo a los sujetos humanos: cuando creemos que ellos y nosotros existimos intrínsecamente, que ellos y nosotros somos sustanciales (en el sentido de ser auto-existentes y no necesitar de algo distinto de nosotros mismos para existir), que lo relativo es absoluto, estamos en un error y somos víctimas de

una ilusión.

Los sistemas tibetanos afirman que la ilusión engendra una serie de respuestas emotivas que producen sufrimientos, insatisfacción y frustración. Si creemos en la existencia intrínseca de la "realidad sobrenatural", podemos ser víctimas de demonios y espíritus, como lo han sido tantos tibetanos. Si creemos en la existencia intrínseca de los entes, creencias y valores de la realidad cotidiana, lucharemos por mantener nuestras identidades, posesiones, etc., y con ello produciremos constante incomodidad, insatisfacción y frustración.

No obstante, con simplemente decirnos a nosotros mismos que la realidad "sobrenatural" no existe no ganaremos nada, pues las propensiones para experimentar y convertirnos en sus víctimas potenciales todavía estarían presentes y, por otra parte, seguiríamos tomando la realidad cotidiana como algo auto-existente u sufriendo las consecuencias negativas de este error. Por ello, es necesario partir de la creencia chamánica y obtener una vivencia de la realidad "sobrenatural", con sus demonios y espíritus; entonces mientras se vivencia esa "realidad", se deben aplicar las instrucciones del maestro o lama para reconocerla como ilusoria y liberarse de su influjo. Si se tiene éxito en esto y se repite constantemente la práctica, también en la vida cotidiana se reconocerá cada vez más la ilusoriedad de las propias proyecciones y por ende la existencia será cada vez más plena y menos insatisfactoria, frustrante y sufriente.

El occidental tenderá a pensar que el enfoque "liberador" metachamánico de los sistemas espirituales tibetanos es un desarrollo logrado a partir del chamanismo. Esto es contrario a lo que propone *Idries Shah* en su libro *Los sufíes*: para *Shah*, el chamanismo es una degeneración del enfoque liberador que he designado como "metachamánico". La tesis de *Shah* encaja perfectamente dentro del enfoque ideogrecorromano que

postula procesos de temporalidad llamados *evo* o *eön* (en sánscrito, *kalpa*) y que divide estos procesos en eras de creciente degeneración.

3. ENFERMEDAD, ETNOMEDICINA TIBETANA Y PRACTICA DE GCOD ("chö").

Entre los medios que aplican los tibetanos a fin de lograr lo que he descrito arriba, se encuentra la famosa práctica de *gcod* (pronunciar "chö").

Según la etnomedicina tibetana *bönpo* de la antigüedad, muchas enfermedades eran el resultado de las provocaciones de espíritus, demonios y otros entes "sobrenaturales" que habían sido perjudicados por el arado de la tierra, la construcción de diques, la edificación de viviendas y monasterios, etc., en los que habían incurrido el enfermo, sus familiares u otros seres humanos. La antigua medicina de los *bönpos* pretendía curar la enfermedad curando el medio ambiente natural, pues si se restauraban la morada y el medio ambiente de los espíritus y otras entidades sobrenaturales, y en consecuencia éstos se curaban, dejarían de vengarse infligiendo enfermedades a los responsables y a otros seres humanos.

En la práctica de *gcod* (*chö*), el practicante parte de la creencia en demonios, espíritus y otras entidades supuestamente objetivas que inducen enfermedad en los seres humanos, haciendo intervenir el principio de la etnomedicina de los antiguos *bönpos* que exige la curación del medio ambiente natural. No obstante, en vez de hacer que el practicante se proteja de los demonios y espíritus considerados "objetivos" a fin de evitar el daño físico que éstos puedan ocasionarle, se lo hace enfrentarse a ellos, diciéndole que los demonios y los espíritus son sus propios pensamientos que él o ella debe reconocer y liberar, pero advirtiéndole que no basta con saber intelectualmente que ello es así: el practicante deberá realizar su práctica pasando las noches de luna menguante en los carneros (en inglés, *charnel*

grounds) donde los tibetanos desmiembran los cadáveres de sus muertos para que las fieras se alimenten con sus restos (2), pues se supone que en ellos moran los más terribles y nocivos demonios, y el populacho cree que quien pase allí la noche perderá la vida de la manera más horrible que se pueda imaginar.

Durante la práctica, el yogui deberá ganar acceso, por medios yóguico-chamánicos, a la peligrosa realidad "sobrenatural" que es propia del carnero y que, en la creencia popular, lo destruirá. Entonces, enfrentado a terribles demonios y otros seres nocivos, deberá reconocer que éstos no son más que proyecciones de su propia mente y así liberarse del terror y ganar acceso a la "verdad", la cual consiste en la superación del error y la ilusión: el reconocimiento de la irrealdad de las propias visiones y de toda experiencia en general y la disolución de las tensiones que sostienen la ilusión de que nuestras experiencias son realidad objetiva. Muchos practicantes que no han logrado liberarse del error y la ilusión durante la práctica han muerto "devorados" por los demonios y en general por los "seres sobrenaturales" que "habitan" el carnero.

¿Pero cómo pueden los "seres sobrenaturales" que habitan el carnero devorar a alguien? Un practicante de gcod cuenta que durante su estada en el carnero tenía consigo un cuchillo y, al verse asaltado por los demonios, lo poseyó el pánico a tal grado que sacó su cuchillo para defenderse. Afortunadamente, antes de clavarlo en el "demonio" que lo atacaba, se detuvo para ver donde lo iba a clavar... y descubrió que lo había dirigido hacia su propio vientre. De haber clavado el cuchillo, habría muerto y habría sido devorado por las fieras que se alimentan de los cadáveres. Así su cadáver habría sido descubierto devorado o a medio devorar.

El practicante debía ofrecer a los demonios su cuerpo, visualizado como

ambrosia que da acceso a la sabiduría y produce la liberación, y pedirles que lo devoraran, de modo que cesaran de sufrir y de infligir daños a otros seres vivos. Como consecuencia, el practicante enfrentaba a una experiencia "sobrenatural" aterradora, en la cual los demonios lo atacaban y devoraban. Si su práctica era efectiva, reconocía el carácter ilusorio de la experiencia, con lo cual se liberaban las tensiones psicofísicas asociadas a la misma, así como todo temor. La repetición de la práctica hacía que el practicante se volviese inmune a la influencia de los demonios que ocasionaban enfermedades. Y esta inmunidad era tan "real" que, en casos de epidemia, eran los practicantes de gcod quienes conducían los cadáveres al carnero para desmenbrarlos y ofrecer los miembros a las fieras, sin que ninguno de los practicantes que se encontraba en tan íntimo contacto con la enfermedad infecciosa la contrajese: los practicantes de gcod que habían obtenido el resultado de la práctica eran inmunes a toda enfermedad infecciosa. Aún más, se dieron muchos casos de leprosos y víctimas de otras enfermedades entonces "incurables" que, sintiéndose condenados a muerte, se dedicaron a la práctica de gcod como preparación para enfrentar su propio fin -y, como resultado, se curaron "milagrosamente" de su enfermedad y se hicieron inmunes a toda infección.

El populacho tibetano también cree que el practicante realizado de gcod puede curar las enfermedades de otros individuos, siempre y cuando éstas hayan sido ocasionadas por demonios y otros entes sobrenaturales. En efecto, los practicantes de gcod a menudo offician en rituales de curación y, aunque muchos lamas insisten en que dichos rituales son sobre todo superstición, en la mayoría de los casos los enfermos se curan a raíz de la realización del ritual terapéutico.

Por supuesto, los tibetanos sólo aplican el ritual cuando la enfermedad no puede ser detenida por otros medios

y se sospecha que demonios o espíritus son los responsables. En otras ocasiones, se administran: (1) píldoras confeccionadas con mezclas de yerbas, (2) productos químicos que a menudo contienen sustancias tales como mercurio, oro y azufre, e incluso piedras preciosas, (3) cauterización y (4) acupuntura. Aquí tengo conmigo varios tipos de píldoras tibetanas, que puedo mostrar a los interesados.

En el caso de lo que los tibetanos llaman "disturbios de la energía" y que nosotros designamos como "enfermedad mental", también se administran medicinas, entre las cuales son de mayor importancia las píldoras confeccionadas con la corteza de un árbol y otros 34 productos, conocidas como "agar 35". Pero también se considera que por lo general tales disturbios son el resultado de "provocaciones" de demonios y otros entes sobrenaturales, por lo cual es común que se convoque a los practicantes de *gcod* y se recurra al ritual terapéutico. De nuevo, es frecuente que por estos medios se produzca la remisión del "desequilibrio de la energía".

No obstante, tanto los budistas como los *bönpos* consideran que la verdadera enfermedad mental es el error o ilusión y las pasiones a las que éste da lugar: el error y las pasiones se denominan *nyon-mongs* (*ñonmong*), mientras que al loco se lo denomina *nyon-pa* (*ñonpa*), que significa "el que está bajo el poder del *nyon-mongs*". Por ende, tanto los budistas como los *bönpos* consideran que sólo puede hablarse de una verdadera "curación" de la mente cuando el individuo se ha liberado del error y la ilusión. Por ejemplo, cuando ha tenido éxito en la práctica de *gcod* y en las subsiguientes prácticas del *thod-rgal* (*toguel*) y/o del *yang-thik* (*yangtik*).

Además, preferiblemente antes de emprender la práctica del *gcod*, el yogui deberá haber estado realizando por cierto tiempo otra serie de prácticas, entre las cuales nos parece relevante mencionar la práctica del

sueño. Si el error consiste en estar confundido acerca del modo de existencia de la realidad, al soñar y creer que lo que soñamos es parte de la "vida real" de la vigilia, ignorando que se trata de un mero sueño, estaremos en el error. Por ello, se considera importante realizar la práctica de los sueños, que consiste en darse cuenta de que el sueño es un sueño y, sin embargo, seguir soñando(5) y dirigir el sueño de acuerdo con las instrucciones tradicionales. Entre éstas, son de la mayor importancia: (1) lanzarse por abismos, a las fauces de las fieras, a los torrentes y, en general, enfrentar situaciones que en la "vida real" de la vigilia destruirían nuestro cuerpo, a fin de vivenciar la inseparabilidad de la insustancialidad y el placer cuando el "cuerpo de sueño" no es destruido como lo sería un "cuerpo real" en la vigilia; (2) practicar la "alquimia de la transformación", transformando el propio cuerpo en agua para apagar fuego, en fuego para quemar madera, etc.; (3) transformar a los demonios y otros entes nocivos que aparecen en los sueños en deidades tutelares(5) como las que se visualizan en las prácticas de *bskyed-rim* (*kierrim*) y *rdzogs-rim* (*dzogrrim*); etc., etc. Para tener éxito en estas prácticas, es conveniente realizar otras durante la vigilia, tales como la del "cuerpo ilusorio"(7) y la de imaginar que las experiencias de la vigilia son secuencias de un sueño. Del mismo modo, aunque no se recomienda el celibato, sí se exige el cumplimiento de los preceptos del *anuyofatantra* que imponen la retención de los fluidos sexuales.

4. CONCLUSION.

Si bien la visión del chamanismo es menos perjudicial que la de la "ciencia" moderna, sigue siendo una visión que aprisiona y esclaviza a los individuos. Los métodos tibetanos tienen como fin permitir la liberación con respecto a toda visión: a la cotidiana -sea "científica" o "tribal"- y a la "sobrenatural" que es propia del chamanismo. Y, al obtener esa liberación,

se obtiene un "dominio total" sobre las "fuerzas sobrenaturales" que influyen sobre los seres humanos -precisamente porque ha desaparecido la sensación de que el "yo" como entidad separada y autónoma está "dominando" algo externo a sí mismo-.

Así, los sistemamas tibetanos no son sistemas chamánicos corrientes, sino sistemas metachamánicos: sistemas que utilizan los principios del chamanismo a fin de liberar al individuo, no sólo de las creencias sobrenaturales que lo esclavizan, sino de la creencia en la autoexistencia de la realidad cotidiana que le produce constante insatisfacción y recurrente sufrimiento.

Aunque en Occidente tradiciones e individuos aislados están conscientes de que el objetivo supremo de los medios chamánicos y yóguicos es la liberación de toda experiencia y no la mera producción de experiencias extraordinarias, e incluso algunos han accedido a la autoliberación de la experiencia, en general la mayor parte de los miembros de la civilización occidental que han experimentado con distintos medios de acceso a la "realidad sobrenatural" en la que se mueve el chamán -incluyendo a la mayoría de los psicólogos y psiquiatras que han experimentado con ellos- se ha limitado a inducir artificialmente ciertas experiencias extraordinarias, sin haber sabido cómo -y por lo general sin siquiera haber intentado- liberar esas experiencias. En nuestra gran mayoría, los miembros de la civilización occidental, no hemos tenido acceso a genuinos sistemas metachamánicos.

Esto no quiere decir que el metachamanismo sólo haya sido de amplio y fácil acceso en el Asia Central y, en menor medida, en el resto de Asia. No podemos descartar la posibilidad de que en ciertos pueblos de la América prehispánica haya habido amplio y fácil acceso a sistemas metachamánicos. De no ser mera ficción, la obras de Carlos Castañeda mostrarían, cuando menos, que

algunos sistemas de la América aborígen también contienen elementos del tipo que he denominado "liberadores" o "metachamánicos".

NOTAS.

- (1) La palabra "religioso" se deriva del latín *religiare*, que significa "restablecer el vínculo": religión es restablecer el vínculo con la divinidad, o, lo que es lo mismo, con la unidad, la totalidad, la plenitud, la perfección, etc. Ahora bien, en tanto que nos sintamos separados de aquello que las religiones llaman "divinidad", todo vínculo que establezcamos con ella se romperá necesariamente tarde o temprano. Por esto, mucho más "religioso" que el restablecimiento temporal de un vínculo con algo que suponemos "externo", es el descubrimiento de nuestra no-separatividad, o sea, el reconocimiento de nuestra naturaleza primordial, que es lo que las religiones teístas entienden como una "divinidad externa" y que constituye la verdadera naturaleza de todas las apariencias y de todo el universo.

Aún más, dejando a un lado la etimología encontraremos que varios de los fundadores de las que hoy en día consideramos como "grandes religiones" tuvieron vivencias de la realidad "sobrenatural" a la que acceden los chamanes, y se iluminaron y liberaron precisamente porque las reconocieron como ilusorias y no cayeron bajo su hechizo. Shakyamuni, el Buda histórico, primero fue atacado con flechas y otras armas por Mara (el demonio) y su corte y luego fue objeto de la seducción de las *apsaras* (las hijas de Mara), pero ante todo ello permaneció impávido y así obtuvo la iluminación. Jesús fue tentado en el desierto, pero no

sucumbió ante las falsas apariencias y promesas y por ello alcanzó su majestad espiritual. Milarepa fue atacado por la diosa Tseringma y una corte de demonios; habiendo renunciado a la protección de sí mismo y reconocido que toda experiencia era ilusoria, obtuvo la iluminación. Y así sucesivamente.

- (2) Los cadáveres no son enterrados ni cremados, sino desmembrados para que las fieras aprovechen sus restos y no se pierda lo que puede ser útil a otros seres vivos, y a fin de evitar la sensación de desear guardar y proteger el propio cuerpo, aun más allá de la muerte.
- (3) Entre los factores que catalizaban la experiencia se encontraban el canto, la danza y el toque de instrumentos rituales; el aire rarificado del Tibet; la mente supersticiosa del practicante; etc.
- (4) En sánscrito, *amṛta*; en tibetano, *bdud-tsi* (dütsi).
- (5) Tanto para Descartes como para Sartre, esto es imposible. No obstante, mi propia experiencia me ha demostrado que ello sí es posible, siempre y cuando se realicen ciertas prácticas y se mantengan ciertos preceptos.
- (6) En sánscrito, *devata*; en tibetano, *yi-dam* (yidam).
- (7) Práctica que se realiza con un espejo, con el propio eco, etc.. Ver **Elias Capriles**, *Autoliberación de los seis bardos o "modo de experiencia"*. Ver también **Herbert V. Guenther**, *Life and Teachings of Naropa*.

RESUMEN.

Encuentra el autor la visión "chamánica primitiva", en cuanto a la enfer-

medad, la salud y la curación, ecológicamente más saludable que la de la medicina científica occidental, pero menos eficaz que el "metachamanismo" del Tibet, el cual enseña a sus iniciados (practicantes de "gcod") a superar el error y la ilusión a fin de hacerse inmunes a la enfermedad.

The author is of the opinion that the "primitive shamanic" vision -regarding illness, health and cure- is ecologically healthier than occidental scientific medicine, but less efficient than the "metashamanism" of Tibet who teaches its initiated (who practice the "gcod") to overcome error and illusion so as to immunize themselves against illness.